



No le olvides que yo vengo de Argentina. No se si conoces otro

regimen más violento que el anterior argentino, donde tuvimos un saldo de más o menos 30 mil personas secuestradas y desparecidas, mujeres, niños, tumbas NN. Y eso lo enfrentamos a través de la organización del pueblo. Primero pequeños grupos hasta llegar a la respuesta masiva del pueblo, a nuevas instancias de toma de conciencia. A nosotros eso nos costó mucho dolor, mucha sangre. Sabemos que vamos a ser reprimidos, yo he pasado 28 meses detenido.

Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz 1982, victorioso combatiente no violento contra la dictadura argentina recientemente derrotada, se explica sobre uno de sus temas recurrentes: la paz no es un regalo, la paz se conquista en la lucha de todo el pueblo unido.

A la salida del aeropuerto, militarizado hasta su último rincón y cuyo acceso está prohibido a todo el que no sea viajero, se divisa a lo lejos —más allá de las áreas de estacionamiento ahora en desuso— un medio centenar de civiles pequeñitos que hacen gestos de saludo. Cuando la comitiva está ya muy cerca de ellos, un oficial invita al Premio Nobel a abordar un carro de transporte de tropas que los afacuchados denominan "salchipapa". Pero en el preciso momento en que Pérez Esquivel se dispone a subir se oye una voz femenina que dice tímidamente: "¿por qué no vienen en el carro del Concejo?". Es Leonor Zamora, alcaldesa electa de Huamanga. Mujer, frágil, encinta, vestida con absoluta sencillez, es la imagen misma del poder civil desvalido y apabullado por la implacable maquinaria militar, pero sobreviviendo tenazmente. Tras un segundo de vacilación la comitiva incrementada por multitud de periodistas y camarógrafos se apuña en la camioneta pick-up del Concejo Provincial, violando efectivamente las normas de seguridad, incluso vehicular. Pero así, arracimados y cara al viento, los visitantes hacen su ingreso en la ciudad por avenidas en las que subsisten obstinadas las pintas senderistas.

HONORIS CAUSA

Luego de una brevisima visita al Arzobispado, Pérez Esquivel se dirige a la Universidad, donde la Facultad de Derecho le otorgará el doctorado honoris causa. San Cristóbal, la universidad que optó por persistir en medio de la guerra, sabe que es una de las pocas oportunidades en que puede reivindicar sus fueros plenamente y hacer oír con fuerza su voz tricontinental. Por eso el Parainfante está de bote en bote, por eso el himno nacional resuena como nunca lo escuché en diez años en esos claustros, por eso lo canto con fuerza y rabia junto a esa masa compacta que recalca: somos libres.

El Premio Nobel agradece el honor y se explica en otro de sus temas centrales: la unidad latinoamericana.

"Desde la época colonial ha habido una política sistemática para impedir que los pueblos de

Adolfo Pérez Esquivel, el profeta desarmado

Entrevista de Carlos Iván Degregori

Ni los parapetos contruidos con sacos de arena, ni los nidos de ametralladoras que se divisan desde las ventanillas del avión, parecen inmutar al hombre de rasgos regulares y aspecto mitad-sabio distraído mitad profeta o maestro, que ahora avanza hacia los controles del aeropuerto "Mendivil" entre flashes de fotógrafos y dos filas de aviones provistos de metralletas y perros policías, sin abandonar en ningún momento una sonrisa casi imperceptible, rodeado de un puñado de activistas cristianos, representantes de organismos de derechos humanos y algunos parlamentarios.



Luis Morales

América Latina se conozcan entre sí, para enfrentar pueblo contra pueblo y generar conflictos regionales: Perú-Ecuador, Argentina-Chile, Chile-Perú-Bolivia. En Centroamérica el caso de Nicaragua es muy claro: a un pueblo que busca su autodeterminación lo enfrentan contra países hermanos como Honduras y Costa Rica".

A la salida, centenares de estudiantes lo conducen hasta una vieja higuera, símbolo de la Universidad, para tomarse fotos con él. Pero si dentro del claustro la alegría es desbordante, afuera el ambiente sigue sumamente tenso como comprueban los visitantes que ahora atraviesan la Plaza de Armas rumbo a la iglesia de San Francisco de Paula para una misa por los muertos y desaparecidos.

EL MIEDO SE QUIEBRA

En el templo el público es distinto, se ve aquí más gente humilde y buen número de huamanguinas de llicllas y polleras que atienden silenciosas el servicio mientras en el coro canta un pequeño grupo con acompañamiento de órgano y violín. Sólo comulgan Pérez Esquivel y una persona más. Pero al final el coro entona en quechua el tan

solemne Apu Yaya Jesucristo y por primera vez todos lo siguen: cantan las "mamachas" con voces agudas, pero también los hombres, viejos y jóvenes. Y luego viene, lleno de sentimiento el Collana Maria que los asistentes entonan mientras salen del templo hacia el sol de medio día y el cielo transparente frente al cual decenas de mujeres comienzan a desplegar, primero tímidas y después decididas, pequeños carteles que guardaban entre sus ropas: "¿Dónde está mi hijo?" "Devuélvanme a mi esposa". . . y los nombres y las señas. Alguien le entrega al Premio Nobel una cruz de madera, la que debía conducir (pero no pudo hacerlo por la oposición del Comando Político-Militar) hasta la cumbre del cerro Acuchimay que domina la ciudad.

Hoy decía que nunca se comienza con 30 mil desaparecidos; se comienza con uno, con dos, con tres, y vos dejás pasar todas esas situaciones; llega un momento en que esas injusticias te desbordan y logran algo que paraliza a los pueblos: el miedo. El miedo neutraliza. En cambio la lucha no violenta, el apoyo, la solidaridad, significan fortalecerse unos a otros.

"Nadie comulgó pero esta ha sido la eucaristía, la comunión

solidaria" me comenta una activista de l'EDEFAM refiriéndose a los cantos en quechua y el despliegue de pancartas. Y yo recuerdo ese lema de las marchas populares: "¡Aquí, allá, el miedo se acabó!" No necesita decirlo esa multitud que ahora avanza pisando fuerte por las calles de Ayacucho.

Dicen que mientras se celebraba la misa, comandos semidesnudos y pintarrajeados atravesaron el centro de la ciudad, entonando sus cánticos de muerte. Pero ahora cientos de personas desembocan de regreso a la Plaza de Armas, expresando su opción por la vida, arremolinados alrededor del que lleva la cruz mientras un locutor se desganita desde los portales anunciando la visita del Pérez Esquivel al Concejo Provincial.

A veces los amigos se ríen cuando yo digo que esto es como la lucha del elefante contra la hormiga. Fíjate el tamaño del elefante y el de la hormiga. Pero todos sabemos que hay más hormigas. Lo importante es cómo esas hormigas se organizan y como comienzan a enfrentar al elefante. En otros términos esto significa toma de conciencia crítica y organización.

La no violencia se basa en una acción del conjunto del pueblo.

Muchas veces vemos respuestas violentas de los que quieren ser la vanguardia del pueblo, pero sin el pueblo. La no violencia nunca la puedes aplicar sin el pueblo. Son grandes acciones de masas, producto de la acción conciente del conjunto de un pueblo.

Pérez Esquivel expone con apasionamiento su confianza en las acciones de masas como única garantía de victoria.

En el proceso nicaraguense se ha visto. Durante mucho tiempo los sandinistas estuvieron combatiendo a Somoza, pero únicamente triunfaron cuando el pueblo tomó conciencia, se unió y revertió la situación.

Y también su rechazo al vanguardismo militarista:

Fíjate, los regímenes militares, ¿en qué basan lo que están haciendo? En que hubo grupos armados, entonces ellos tienen justificativos para la violencia represiva. Es una escalada que desemboca en situaciones extremas. (Por otro lado) no cambias la mentalidad y entonces se corre siempre el riesgo que cuando llegan al poder, los oprimidos de hoy pueden transformarse en los opresores de mañana.

HUESPED ILUSTRE

Su rostro está transido de emoción pero la voz no se le quiebra como al secretario del Concejo Provincial que termina de leer entre sollozos el pergaminu donde consta que la muy noble y muy leal ciudad de Huamanga lo declara huésped ilustre. Tampoco se le llenan los ojos de lágrimas como a nosotros cuando las madres, abuelas y muchachas con sus hijos en la espalda o apretados contra los senos, lo invaden todo, desplazan a la prensa y se apretujan para estar más cerca de él y algunas estallan en llanto en el salón capitular del municipio, que a estas alturas es un desbarajuste colmado de gente, y la alcaldesa inmóvil y el locutor que se sigue desganitando sin diferenciar entre la presentación de un Premio Nobel y la de un catechascanista. Pérez Esquivel conserva la calma.

Es que vengo de Nicaragua, vengo de Honduras, de la selva de México en la frontera con Guatemala, pasé dos días en la selva con los refugiados guatemaltecos; una violencia infernal.

¿Equipara Ud. la violencia de los opresores y la de los oprimidos?

Las palabras por el uso y el abuso que se hace de ellas, se devalúan como el dinero. Los argentinos sabemos algo de devaluación ¿o no? en eso podemos dar cátedra. Así que primero tenemos que clarificar: ¿qué es la violencia? Si no aclaramos esto, pensaremos que la violencia es sólo agarrar una metralleta o cualquier instrumento de muerte. Para mí la violencia nace de la situación de injusticia estructural, nace de la marginación, la miseria de los pueblos. Hay violencia cuando los niños mueren de hambre, cuando no existen medios para salud, educación, vivienda, cuando no hay libertades sindicales ni políticas, cuando no existe el derecho de informar, o de apren-

der y enseñar.

No es pues tan sólo un hombre de buena voluntad, sino alguien dotado de una visión muy coherente de la sociedad. Luego del almuerzo vendrá su visita al CRAS, a la Corte Superior y su entrevista frustrada con el general Huamán.

"SATYAGRAJHA"

Pronto llega la noche. Lleva varios días durmiendo dos o tres horas. Sin embargo, accede generosamente a concederme una entrevista en el cuarto de su hotel. "Sólo 15 minutos" dice su secretario que inmediatamente cae dormido sobre la cama vacía. Pero no el Premio Nobel que a pesar del cansancio me acoge, se entusiasma, se explaya y va delineando lo que es la no violencia activa:

La no violencia no significa pasividad, es una lucha activa donde se busca encontrar respuestas de otro orden, no responder a una violencia con otra.

Es la misma que utilizó Gandhi que la llamó "Satyagrajha", que en sánscrito significa "la fuerza de la verdad". Y Luther King la llamaba "la fuerza de amar", nacida de la raíz misma del evangelio. Gandhi dice que la descubrió en los antiguos libros sagrados de la India, y también en los evangelios, en el Sermón de la Montaña.

Desempeño mis apollados argumentos: ¿pero no son diferentes la historia y la idiosincrasia de la India?

¿Por qué? ¿Qué han sido en Argentina nuestras luchas durante ocho años de dictadura y por qué llegamos a una democratización? Toda la lucha fue no violenta; ojalá el pueblo argentino la hubiese descubierto antes, se hubiesen salvado muchas vidas.

Frustrado abogado del diablo, saco lo último de mi arsenal: ¿no es que en Chile y en Brasil esto tipo de lucha se estrella contra un poder que aparece tan impenetrable que puede resistir manifestaciones gigantescas como las brasileñas o jornadas de protesta como las chilenas?

Yo creo que no hay que confundir. No todas las batallas se ganan al primer intento. Hay etapas. La lucha no violenta a través de la conciencia popular también tiene sus etapas. Muchas veces no se alcanza el objetivo último pero sí etapas hacia determinado objetivo.

Chile es muy claro, el debilitamiento del régimen se produce a través de la lucha no violenta. Pinochet hubiese estado muy contento si el pueblo le respondía con violencia, porque entonces hubiera tenido justificativo para su represión. ¿Qué cosa es la no violencia? Quitarle los justificativos a la agresión.

Hasta en Paraguay, comienza a revertirse la situación contra la dictadura más antigua del continente. Es que los pueblos recién se están dando cuenta que tienen un potencial de respuesta que antes no la habían puesto en práctica por desconocimiento.

Quizá strapados en la vieja y posiblemente mal planteada dis-

yuntiva entre tránsito pacífico o revolución violenta, no valoramos un nuevo tipo de acción que parece multiplicarse en un continente hastiado de vanguardias iluminadas que no ostentan chance alguna frente al perfeccionamiento del aparato militar. Pareciera que justamente como respuesta a esa sofisticación mortífera los pueblos optaron por presentarse explícitamente desarmados, sin entrar a combatir en el terreno enemigo y atrayendo a este, por el contrario, a dar la lucha en el terreno del pueblo.

En todo caso, tampoco el planteamiento de Pérez Esquivel aparece cerrada y excluyentemente no violento.

Uno comprendió que los pueblos, cuando llegan a la desesperación, cuando no encuentran caminos alternativos, recurren a los medios que tienen. Es el caso de El Salvador, de Nicaragua. Pero nunca todas las acciones son totalmente violentas o no violentas. En Nicaragua, en la lucha de los sandinistas, hubo mucha lucha no violenta, muchísima. Cuando le restan todo el apoyo a Somoza, cuando comienzan las acciones en las parroquias, las movilizaciones, los paros, allí hay una respuesta concreta.

Tiene razón, nunca las acciones son totalmente violentas o no violentas, pero él opta por las segundas. No porque se le ocurre, sino rescatando una tradición opacada por aquella otra antiquísima que identifica al héroe con el guerrero (desde Aquiles y Ulises hasta el Che Guevara). El rescata otros héroes:

Las mujeres en Bolivia, las cuatro mujeres mineras que comienzan el ayuno masivo que derroca al gobierno de Bánzer, que se había sostenido nueve años.

Y al hacerlo, al tiempo que apuesta a la vida, rescata otra historia, o el otro lado de la historia:

Fíjate y haz un poco de memoria. Cuando eras chico siempre te enseñaron la historia de la violencia, pero la humanidad no sobrevive por la violencia, sobrevive por la capacidad de defensa de la vida que tienen los pueblos. Pero nunca se habla de eso, la historia que te enseñan es la de la violencia y la dominación. Pero hay una historia no contada, pero sí fuertemente vivida por los pueblos. ¿Por qué sobreviven los pueblos?

Evidentemente, no por su capacidad de muerte sino por su capacidad de vida. Los planteamientos de Pérez Esquivel, por lo demás, rompen con otra dicotomía tradicional: reforma o revolución. Sus propuestas son radicales: la política tal como está planteada en nuestros países, está agotada, no ha dado respuesta a las necesidades de los pueblos.

En las campañas electorales los partidos pueden prometer hasta lo imposible, porque saben que nunca lo van a cumplir, porque desde que toman el poder ya están condicionados por las mismas estructuras. Por eso hay que buscar, en el buen sentido del término, lo que son proce-

sos de liberación, lo que son procesos revolucionarios. Nuestro pueblo ya no resiste más remedios...

SOCIALISMO UTOPICO

Propugna el arquitecto argentino (nadie se acuerda de su arquitectura, así como pocos recordaban que su compatriota el Ché era médico) otra democracia: que no se quede encerrada en los convencionalismos de la democracia restringida, condicionada para que nada cambie, sino que avance nuevas alternativas de democracia participativa.

Y propugna, asimismo, una nueva economía que rompa con la explotación y el consumismo, que aproveche nuevas fuentes energéticas como el sol, el agua, el viento; un nuevo ordenamiento social que rompa con el gigantismo urbano y propicie el repoblamiento del campo.

El es conciente que ello implica recomponer totalmente el continente:

Seguimos con una mentalidad colonialista, impuesta desde la Conquista. Basta ver un mapa de cualquier país para ver que hay una gran centralización en las grandes urbes exportadoras, zonas portuarias, hay que desarrollar alternativas, nadie se ocupa del agro.

Jamás se va a poder pagar la deuda externa, hemos llegado por esa vía a un callejón sin salida. Por qué los países latinoamericanos no se unen y renuncian al pago de la deuda, el mundo financiero no lo resistiría.

Esa nueva sociedad, ¿no es acaso una utopía irrealizable?

Nicaragua lo está haciendo: la economía mixta... el rescate de las culturas populares (hasta los dulces que prepara la gente!), las expresiones artísticas del pueblo...

Cada revolución deja su huella fecunda en el camino a la utopía.

Hay algunas experiencias que se están dando, de participación a través de las comunidades de base que han surgido con mucha fuerza en Brasil, y tienden a un tipo de sociedad nueva con relaciones no tan verticalistas sino más horizontales.

Desde otra perspectiva, su propuesta sí es utópica, con ribetes campesinistas, anarquistas, todo aquello que se denominó precisamente "socialismo utópico". Pero viendo lo que está resultando en la práctica el "científico", es indudable que se impone una revisión que incorpore algunos elementos otrora despreciados y que hoy parecen fundamentales para cualquier proyecto revolucionario.

El énfasis de la izquierda en la defensa de la vida, ¿no tiende acaso un puente hacia los planteamientos de este profeta de la no violencia? En todo caso, un principio definitivo une a los que un poco a tientas y tanteando avanzan buscando el camino de la liberación. Finaliza Pérez Esquivel, y a estas alturas todos estaremos sin duda de acuerdo: nadie va a liberar al pueblo, es el pueblo mismo el que va a asumir su propio camino de liberación.